

Con la Lengua

Alexis Márquez Rodríguez

ROJO

El DRAE da una amplia definición del adjetivo *rojo*: “Encarnado muy vivo. Es el primer color del espectro solar. 2. Rubio (de color parecido al oro) 3. Dicho del pelo: De un rubio muy vivo, casi colorado. 4. En política: radical, revolucionario. || **Rojo alambrado** o **rojo vivo**: De color encendido de brasa. || **Al rojo**: Dicho del hierro o de otra materia: Que por efecto de una alta temperatura toma dicho color. || **Al rojo blanco**: Dicho de una materia incandescente: Que por la elevada temperatura se torna blanquecina. || **Al rojo cereza**: Dicho de una materia incandescente: Que presenta un color rojo oscuro semejante al de las cerezas. || **Al rojo vivo**: al rojo (muy exaltadas las pasiones”.

Son frecuentes expresiones como “rojo de ira”, “rojo de vergüenza”, “rojo como un tomate”, “rojo como una amapola”, “rojo sangre”, “rojo morado”, “marea roja”, “rojo púrpura”, “rojo obispo”, “glóbulos rojos”, “lápiz rojo”, “libro rojo”, “tarjeta roja”, “números rojos”, “saldo en rojo”, “alerta roja”, “carne roja”, “trapo rojo”, “planeta rojo”, etc. Cada una se explica por sí sola.

El color *rojo* tiene un amplio espectro simbólico. Vimos que el propio DRAE registra como acepción política la equivalente a “radical, revolucionario”. Comúnmente se tiene el color *rojo* como símbolo de *peligro*, de *pare*, de *violencia criminal*, del *infierno*, del *amor*, del *odio*, de la *muerte*, etc.

Los verdugos, cuando hacían su macabro trabajo, solían vestirse de *rojo*. También, paradójicamente, los bufones. Rubén Darío, en su célebre “Sonatina”, dice en un verso: “y vestido de rojo piruetea el bufón”. Marte es el nombre del llamado “planeta *rojo*”, que le fue dado por ser el dios de la guerra. En muchos pueblos antiguos el *rojo* tenía un valor ritual, la gente solía usarlo para pintarse el rostro y otras partes del cuerpo para participar en

actividades religiosas. Entre los alquimistas la piedra filosofal era de color *rojo*. En la Iglesia católica el *rojo* tiene muchos significados, y es el color que identifica a los cardenales. En su novela *Doña Bárbara* Rómulo Gallegos habla de “la gloria *roja* del homicida”.

La connotación política del color *rojo* presenta curiosas contradicciones. Aunque el DRAE da el *rojo* como símbolo de los “radicales y revolucionarios”, no siempre ha sido así. En Venezuela, por ejemplo, en el siglo XX el *rojo* fue el color identificador del Partido Comunista. Pero en el siglo XIX *roja* era la bandera del Partido Conservador, el de la oligarquía reaccionaria, mientras que la de los liberales, inclusive las tropas de Ezequiel Zamora, era amarilla. Tradicionalmente se ha tenido el *rojo* como el color simbólico de los marxistas, socialistas y comunistas, y cuando se creó la Unión Soviética la bandera *roja* sustituyó a la tricolor de los zares. Igualmente es *roja* la bandera de la República Popular China. Pero también fue *roja* la bandera del nazismo en Alemania. En Estados Unidos, el *rojo* es el color del Partido Conservador, es decir, el partido del señor George Walker Bush.

No es cierto que la franja *roja* de la bandera nacional de Venezuela represente la sangre derramada en la lucha por nuestra independencia, como se nos enseñaba en la escuela primaria, junto con el supuesto de que la amarilla simboliza la riqueza de nuestro suelo, y la azul el mar que nos separa de España. La verdad es que Miranda, cuando propuso esa bandera como nuestra divisa, no la diseñó propiamente, sino que adoptó la bandera tricolor de la vieja Rusia zarista, que él conoció cuando visitó ese país, al cual mucho admiraba, en tiempos de la emperatriz Catalina. Esta bandera fue desechada cuando se fundó la Unión Soviética, y ahora, a raíz de la desaparición del imperio soviético, el tricolor zarista ha vuelto a estar en vigencia.

Rojo deriva del vocablo latino *russeus*, que en ese idioma designa el color *rojo* intenso. En Castellano sinónimos de rojo son *colorado*, *bermejo* y *encarnado*.

AZUL

La palabra *azul*, además de denominar un color y como tal es un adjetivo, tiene muchos otros usos. El DRAE lo define como “Del color del cielo sin nubes”, definición bastante pobre y casi absurda. Lo da también como “el quinto color del espectro solar”. Se usa mucho igualmente como sustantivo: “El azul es uno de los colores de la bandera”. Metafóricamente, y también como sustantivo, lo usamos como sinónimo de *cielo*, tal como vemos en unos versos del famoso poema de Rubén Darío “A Margarita Debayle”:
“El rey clama: ¿No te he dicho / que *el azul* no hay que tocar?”.

Como se sabe, además, el color *azul* es uno de los signos emblemáticos de la poesía modernista, y el primer libro de Rubén Darío que se considera el punto de partida del Modernismo se titula, precisamente, así: *Azul*.

En Venezuela el *azul* tiene un valor simbólico, porque es uno de los colores de la bandera nacional, supuestamente diseñada por Francisco de Miranda, y traída por él hace doscientos años. Se ha dicho que simboliza el océano que nos separa de España, como el amarillo representaría el oro y las riquezas naturales de nuestro suelo, y el rojo la sangre derramada por los libertadores. ¡Mentira!, Miranda lo que hizo fue adoptar la bandera de la vieja Rusia zarista, que él conoció cuando estuvo en ese país, en tiempos de la emperatriz Catalina, bandera reemplazada por la roja cuando se creó la Unión Soviética. Ahora, con la desaparición de esta, la vieja bandera zarista ha vuelto a tener vigencia en aquel país.

Entre los diversos tipos y matices de *azul* se mencionan, según el DRAE, el *azul cobalto* o *de cobalto*, “Materia colorante muy usada en la pintura”; *azul de montaña*, “Carbonato de cobre natural”; *azul de Prusia*, “Ferrocianuro férrico, sustancia de color azul subido”, usado en pintura; *azul de Sajonia*, “disolución de índigo en ácido sulfúrico concentrado, que se emplea como materia colorante”; *azul de ultramar*, *ultramarino* o *ultramaro*, “Lapislázuli pulverizado que se usa mucho como color en la pintura”; *azul celeste*, “azul más claro”; *azul de mar*, “azul de matiz más oscuro parecido al que suelen tener las aguas del mar”; *azul marino*, “azul oscuro”; *azul turquí*, llamado también *turquesa*, “azul más oscuro. Es el sexto color del espectro solar”.

También, aunque no estén en el DRAE, se usan expresiones como *azul eléctrico*, que es el particularmente brillante; *queso azul*, una exquisita variedad de queso graso; *sangre azul*, la supuesta de quienes se creen nobles; *azul de metileno*, sustancia que se usaba antes como desinfectante suave.

Cascos azules son los soldados que envía la ONU a ciertos lugares en conflicto, para restablecer la paz, identificados por llevar una boina azul. Y *negros azules* se dice de algunos africanos, cuyo color de piel es más intenso que el de los oriundos de otras partes.

Simbólicamente el color *azul* representa la utopía, lo quimérico, por lo que suele hablarse del *Pájaro Azul*, símbolo de lo inalcanzable, y también del *Príncipe Azul*, el máximo ideal de las enamoradas románticas.

Sin embargo, los expertos en la materia consideran el *azul* como el más frío de los colores.

“Azul” se titula un hermoso soneto del poeta venezolano Cruz Salmerón Acosta, cuyos dos primeros versos dicen: “Azul de aquella cumbre tan lejana / hacia la cual mi pensamiento vuela”, donde el poeta, recluso por una grave enfermedad entonces incurable, evoca dolorosamente la imagen de su amada.

Lo que no he podido hallar es la definición del *azul electoral*.

AMOR

El sustantivo *amor* es polisémico. El DRAE registra más de dieciocho acepciones y unas cuantas frases expresivas con esa palabra como centro.

Entre esas acepciones son particularmente interesantes las siguientes: “Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro con otro ser. 2. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear. 3. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo. 4. Tendencia a la unión sexual 7. Esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella. ”. Entre las frases construidas con la palabra *amor* destacan: “*Amor propio*: El que alguien se profesa a sí mismo, y especialmente a su prestigio. ; *de mil amores*: Con mucho gusto, de muy buena voluntad. *hacer el amor*: Enamorar, galantear. Copular (unirse sexualmente)” ; *por amor al arte*: Gratuitamente, sin obtener recompensa por

el trabajo”. Otras expresiones muy comunes en el lenguaje coloquial, que se explican por sí solas, aunque no aparecen en el DRAE, son: “*amor con hambre no dura*”, “*amor de lejos, amor de pendejos*”; “*amor con amor se paga*”; “*desgraciado en el juego, afortunado en el amor*”.

Correlativamente, el verbo *amar* se define en el DRAE como “Tener amor a alguien o algo”.

De las acepciones citadas, las primera, segunda y cuarta se aplican a personas; la tercera indistintamente a personas o a cosas; la séptima, sólo a cosas. A su vez, la definición del verbo *amar* abarca tanto a las personas como a las cosas.

Ahora bien, como el verbo *amar* es transitivo, lleva generalmente un complemento directo, una persona, animal o cosa a que la acción de *amar*, el *amor*, se dirige. Si no se expresa ese objeto de la acción la frase puede ser ambigua.

En efecto, si alguien dice que *hace algo por amor*, debe expresar *por amor a qué*, pues si no, puede generar disímiles interpretaciones. Se puede *hacer o decir algo por amor a una persona*, a un *sentimiento noble*, a un *objeto de signo positivo*. Se *ama*, así, a una mujer; a Dios; a los padres; a los hijos; a la patria. También se puede *amar* la música, el deporte, la literatura, las artes, la política, la filosofía, las ciencias, etc. Pero también se puede actuar *por amor a la violencia, al dinero, a la guerra, al chisme y la maledicencia, al poder económico o político, a la venganza, al autobombo*.

O *por amor a sí mismo*, que no sería en este caso el noble *amor propio* que arriba se define, cercano al también encomiable sentimiento de *autoestima*, sino más bien al bajo, innoble y patológico sentimiento conocido como *narcisismo*.

Por cierto, cuando *por amor* se pide algo a cambio, como una recompensa, se muestra un *amor* hipócrita, es decir, algo que no es verdadero *amor*, porque el *amor* es, por definición, desinteresado.

Amor deriva del vocablo latino *amor, oris*.